

3 marzo 1895

Cat.

DECIMASEPTIMA CARTA PASTORAL

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR

DON CRESCENCIO GARRILLO Y ANCONA

DIGNISIMO OBISPO DE YUCATAN

INSERTANDO LAS

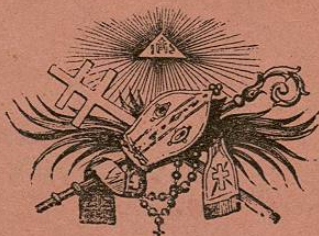
LETRAS PONTIFICIAS

QUE PROMUEVEN

UNA COLECTA DE LIMOSNAS

EN AUXILIO DE LA OBRA DE ATRAER A LA UNIDAD

CATOLICA A LAS NACIONES DE ORIENTE.



MERIDA DE YUCATAN

Imprenta "Camboa Guzmán"

2ª Calle de los Rosados, número 8

1895

BX324

3

14

121



BX324

3

14

002121



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080015365

DECIMASEPTIMA CARTA PASTORAL

INSERTANDO LAS

LETRAS PONTIFICIAS

QUE PROMUEVEN UNA COLECTA DE LIMOSNAS EN AUXILIO DE LA

OBRA DE ATRAER A LA UNIDAD CATOLICA

A LAS NACIONES DE ORIENTE.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

39565

002121



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BX 324

.3

I 4



Biblioteca Universitaria
Calle Alameda

33288

NOS EL DOCTOR DON CRESCENCIO CAR-
RILLO Y ANCONA, POR LA GRACIA
DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOS-
TOLICA, OBISPO DE YUCATAN Y
CAMPECHE.

AL MUY ILUSTRE Y VENERABLE CABILDO DE NUES-
TRA SANTA IGLESIA CATEDRAL, AL VENERA-
BLE CLERO Y Á TODO EL PUEBLO FIEL DE ESTA
DÍOCESIS, SALUD, PAZ Y BENDICION EN NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO.

VENERABLES HERMANOS Y MUY AMADOS MIJOS:

Acabamos de recibir del Soberano Pontífice Se-
ñor León XIII, la siguiente carta:

«Al Reverendísimo Obispo de Yucatán.»

«VENERABLE HERMANO, SALUD Y BENDICIÓN
APOSTÓLICA.

«A la caridad de la Iglesia, desde que ella co-
menzó á existir, se debió el origen de la práctica
que poco á poco se difundió y estableció en todas
partes, de presentar *ofrendas á los pies de Pedro.*

Porque ciertamente, esta piedad de los fieles del orbe entero se esforzó siempre por atender en sus angustias al Vicario de Cristo en la tierra, al cual, habiéndosele usurpado por inicua persecución y agravio el gobierno temporal civil de que gozaba, se le despojó también de los recursos que, mediante su debida administración, eran adecuado auxilio para llenar cumplidamente el encargo apostólico. Debido, pues, á ese socorro del pueblo cristiano, hemos podido hasta aquí satisfacer en mucha parte las graves necesidades de nuestro oficio; pero aumentándose más cada día esas necesidades por ofrecerse nuevas ocasiones de trabajar más, por la misericordia de Dios, en creciente beneficio de la Iglesia y para obtener la salvación de las almas, encontramos que nuestras actuales circunstancias en materia de recursos no nos permiten obrar como quisiéramos. Deploramos una tal situación, porque precisamente nos hallamos á punto de comenzar á lograr el ardiente deseo á que hemos venido consagrando todos nuestros desvelos: *traer á la unidad con nosotros, á todos los pueblos disidentes*; teniendo encaminados de una manera principal estos afanes y cuidados, á conseguir que las Iglesias de Oriente, que por tanto tiempo han estado separadas, vuelvan á la paz y estrecha unión con nosotros. En verdad que abrigamos buena esperanza de que nuestro empeño ha de tener un éxito feliz; más para restaurar el antiguo esplendor de las Iglesias Católicas, que encontrándose agobiadas de muchas y grandes necesidades, reclaman auxilios casi para todo, es muy necesario que Nos les acudamos con oportunos socorros, y de toda preferencia proporcionarles desde luego, los recursos necesarios para educar y formar

á los jóvenes oriundos de sus mismos territorios, en quienes la Iglesia fija sus esperanzas.

«En tal virtud, y conociendo bien la piedad del Pueblo Mexicano, esperamos que tú, Venerable Hermano, hagas de modo que puedas cooperar con Nos en nuestra expresada determinación y deseo, pues á tu cuidado y diligencia corresponde hacer saber á los fieles una importante obra como esta, exhortándoles á que en toda la proporción que les sea posible la apoyen y favorezcan con generosidad. Por tanto, queremos que en días por tí señalados, dispongas que en todas las Parroquias de tu Diócesis se abran colectas extraordinarias para el objeto prenotado. Todas las cantidades así reunidas entre esos fieles y que te entregarán los Colectores, las harás pasar al Arzobispo de México ó al Antequera, según fuese de tu agrado, á fin de que por su medio Nos sean transmitidas.

«Confando en que la caridad de tus diocesanos ha de corresponder abundantemente á nuestros designios, á tí, Venerable Hermano, así como á tu Clero y Pueblo, damos amantísimamente en el Señor, como prenda de los celestes dones y en testimonio de nuestro paternal afecto, la Apostólica bendición.

«Dado en Roma, en San Pedro, el día 23 de Diciembre de 1894, y de Nuestro Pontificado año décimo séptimo.—LEÓN PP. XIII.»

El día inmediato siguiente al de la fecha de la carta anterior, que como veis es de 23 de Diciembre último y es particular á Nos, Su Santidad el Papa di-

rigió á todos los Prelados del Orbe Católico que como Ordinarios gobiernan las Iglesias, la siguiente Encíclica, relativa al propio asunto. Comienza con las palabras *Christi Nomen*, y su tenor es como sigue:

«A nuestros Venerables Hermanos Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica.

LEON PAPA XIII.

«Venerables Hermanos: Salud y Bendición Apostólica.

«Llevar el nombre de Cristo y extender cada día más su reinado en las naciones, conducir ó volver al seno de la Iglesia á los que de ella estén separados ó le son hostiles, es en verdad, y nadie lo negará seguramente, una de las obligaciones más sagradas, entre todas las del cargo sublime que Nos ha sido confiado y de la que, inspirada por la caridad apostólica, hemos hecho desde hace largo tiempo el objeto de Nuestras preocupaciones y constante solicitud. Por esto, nunca hemos cesado de favorecer y de multiplicar las santas misiones que esparcen los resplandores de la fe cristiana entre los pueblos errantes en las tinieblas, y las obras que las sostienen por medio de subsidios recogidos entre los fieles. Nos lo hemos verificado muy especialmente en el tercer año de Nuestro Pontificado con Nuestra Encíclica: *Sancta Dei Civitas*, que tuvo por objeto aumentar el amor y la generosidad de los católicos por la Obra ilustre de la Propagación de la fe. Entonces Nos plugo exaltar por nuestras recomendaciones á una obra cuyos humildes comienzos fue-

ron seguidos de desenvolvimientos tan maravillosos y rápidos, colmada de elogios y de favores espirituales por Nuestros ilustres predecesores Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI y Pío IX, y que prestó á las misiones del mundo entero una ayuda tan eficaz, y prometía para lo porvenir socorros todavía más abundantes. Y gracias á Dios, Nuestras palabras obtuvieron un feliz resultado; las larguezas de los fieles respondieron al apremiante llamamiento de los Obispos, y Obra tan meritoria hizo en estos últimos años notables progresos. Mas he aquí que necesidades más urgentes reclaman de los católicos un acrecentamiento de celo y de generosidad, y de vosotros, Venerables Hermanos, toda vuestra inteligente actividad.

«Vosotros lo sabeis, por Nuestra Carta apostólica *Praeclara* del mes de Junio último, Nos hemos creído obedecer á la Providencia divina, llamando con instancia á los pueblos del universo entero á la unidad de la fe cristiana, pues Nos llegaríamos al pleno conocimiento de Nuestros votos, si Nos fuera dado apresurar la venida del tiempo prometido por Dios, y en el que *no habrá más que un solo rebaño y un solo pastor*. Nuestras letras apostólicas sobre la necesidad de conservar y defender la disciplina de los orientales, os han hecho comprender con que especial amor Nos pensamos en el Oriente y en sus Iglesias inmortales. Vosotros lo habreis también comprendido por las disposiciones que Nos hemos adoptado para conseguir ese objeto, después de haber conferenciado con los Patriarcas de aquellas naciones. No se Nos oculta, sin embargo, las grandes dificultades de esta empresa, y Nuestra impotencia para triunfar en ella; por esto ciframos en